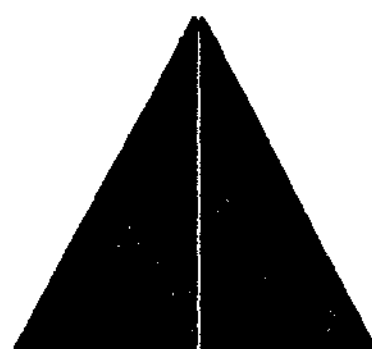
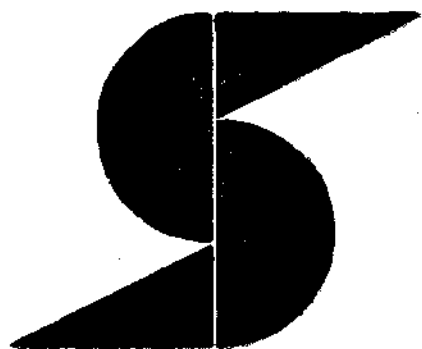




hojas de arte y letras



4

cádiz

COLECCION «ISLA»

CARLOS MARÍA DE VALLEJO: «LOS MADEROS DE SAN JUAN». (Glosario de rondas y canciones infantiles). — 5 pesetas.

JOSÉ F.^{co} DÍAZ DE VARGAS: «SEGADOR EN EL VIENTO». (Poemas). — 4 pesetas.

PEDRO PÉREZ CLOTET: «TRASLUZ». (Poemas). — 4 pesetas.

Seguirán otros volúmenes de VICENTE CARRASCO, RAFAEL DE URBANO, P. PÉREZ CLOTET, CARLOS M.^a DE VALLEJO, etc.

redacción:

marqués de cádiz, 5

Mentor: Pedro Pérez Clotet

H A Y M A S

Beso alegre, descuidada paloma,
blancura entre las manos, sol o nube,
corazón que no intenta volar porque basta el calor,
basta el ala peinada por los labios ya vivos.

El día se siente hacia fuera; sólo existe el amor;
tú y yo en la boca sentimos nacer lo que no vive,
lo que es el beso indestructible cuando la boca son alas,
alas que nos ahogan mientras los ojos se cierran,
mientras la luz dorada está dentro de los párpados.

Ven, ven, huyamos quietos como el amor;
vida como el calor que es todo el mundo solo,
que es esa música suave que tiembla bajo los pies,
mundo que vuela único con luz de estrella viva,
como un cuerpo o dos almas, como un último pájaro.

VICENTE ALEIXANDRE

CÁDIZ

1)

Nubes altas, nubes, nubes...
Anades funiculares
por los vientos de dos filos
con que se afeitan los ángeles.
Arriba, arriba, y el cielo
se pone más bello en Cádiz
si suben nubes mojadas
oliendo a marisco y sangre.

2)

A pie cojito, los vientos,
alicortos, no resuellan.
Cádiz tiene torres blancas,
torres de ajedrez que juegan
dándole jaque a los peces,
a relojes y a palmeras.

Para Eugenio d'Ors

3)

Despierto, el ojo adelanta
su esgrima en duros agobios
de luz alerta, en cristales
de relojes y monóculos.
Levanta el rabo, en el quicio,
el perro, con pies de plomo,
diciendo:—Para que veas,
para que lo veas, Vilorio...
Florista, flores, florones,
floreros, flor, floripondios;
si Florinda tiene flores,
Florentina tiene un novio,
y la luna tiene en Cádiz
cerquillo, a lo San Antonio...

ADRIANO DEL VALLE

Lengua a la universal

En el ser he pensado
y en la esencia—de aceites esenciales—,
y en la pura política
de la revolución de los motores.

Mientras, con ala alterna
se cifra el orden público,
y el cemento y los *cok-tails*
y el Jazz y el Evangelio, todos pactan:

—*Bonjour*, y buenas tardes,
y *good night*—¡qué bien ya los asnos vuelan!—,
hacen la voz del ángel
de los guadías urbanos.

Más simple y más primera
es que raya y que punto
tu noticia anillada. ¡Que ternura!
Y el éter ya ha ondulado
esta fuerza sin fin de sus cabellos.

Pero la tempestad en un vaso de agua
me pones; y en mi paz, la paz del mundo.
(Lo sé de buena tinta
para la Sociedad de las Naciones).

RAFAEL LAFFÓN.

Otoño en Sudeste

(De la próxima colección «ARBOL.»)

Pescador de mar y cielo

Por aquella veredita
llegó la Luna a los mares.
Por ella se fué la barca
que salió de Los Alcázares
de madrugada, con frío
de auroras en su velamen.

Tiemblan en las partesanas
los peces de sol y sangre.

Pescador en madrugada,
lacero de claridades:
lanza tu red a las aguas
sobre el tesoro de nácares
que saltan al recibirla
rotos igual que cristales...
Lánzala con ademán
de quien lanza un gerifalte.

Yo voy contigo, a tender
también mi red, a los mares
—¡mares de la madrugada
aún con sueños estelares!—,
pero no para pescar
peces de agallas con sangre,
sino para recogerla
llena de luceros grandes,
de trozos rotos de luna
y de faros vigilantes.

Tú vas por tu mercancía,
para traerla a la tarde
y echarla sobre los bancos
negros de sal y de sangre...

Yo voy por mi mercancía,
avaro de mis afanes,
para soñar en la orilla
quimeras que nadie alcance.

Paisaje de Aledo

Aledo sobre su cumbre:
torreón, ámbito y aire.
Un viento de octubre cierne
lloviznas sobre sus cármenes.

Aledo orlado de uvas,
cascabeles de parrales.
Espuña los mueve en una
caricia de sus pinares.

Aledo sobre su cumbre
vijía de los paisajes.
Calle del Cid Campeador
—gesta de bronce y de sangre—.
Fríos de tiempo y de Historia,
más que fríos autumnales,
van cerrando las pupilas
de su torreón muzárabe,

En su cumbre, Aledo canta
silencios de soledades.
Se le fueron, monte abajo,
a campos de naranjales,
amadas hijas henchidas
de nostalgias de alminares...

Una paz agreste llena
de serenidad sus calles,
que sólo ríen al sol
de las tardes estivales,
cuando en sus plazuelas brotan
arcos de verdes ramajes
y la torre da a los vientos
sus campaniles joviales...

Aledo sobre su cumbre,
reposo de eternidades,
envuelve en brumas de otoño
una emoción de romance.

RAIMUNDO DE LOS REYES

“LA BUENA SOMBRA”

Esconde una grandeza simbólica el árbol interpuesto entre el sol y nosotros. Esconde ese árbol toda la trascendencia de *la buena sombra*. *La buena sombra* que es sol interpuesto entre el invierno y nosotros. O la fe interpuesta entre la vida y la muerte.

La buena sombra es asilo, favor y defensa. Asilo resguardando de lo feo. Favor acogiendo en lo bello. Defensa dando estrategia frente a lo bello y lo feo. Porque entre lo feo y lo bello hay que interponer a tiempo la conciencia para defensa de la voluntad: por *la buena sombra*.

El buen pensador abarca por entero, mira por todos los lados, por todas las relaciones, hasta percibir todo lo que hay por *la buena sombra* de su entendimiento claro, capaz y exacto. El perro da cien vueltas por poder acostarse en su propia sombra. Y el buen pensador da cien vueltas por poder descansar en su propia idea. Descanso por inteligencia. Por habilidad en conocer la verdad. Por *la buena sombra* de la verdad que se produce al interponerse entre el objeto y el pensador el entendimiento. Buena sombra del perro al interponerse él mismo entre el sol y su sombra, y, ladinamente, acostarse en ella.

Las noticias al sol suministran abundante materia para discurrir con profusión y formar grandes castillos en el aire. Los grandes proyectistas y charlatanes se calientan al sol. Porque los rayos del sol por su calor son sinónimos al talento de ver mucho en todo. Y no ver nada.

Los sentenciosos buscan la sombra. Tienen una verdad—la sombra—, mas cuando ésta desaparece no tienen nada. No ven nada. Se imaginan no hay más horizonte que el por ellos visto.

No hay vida—dinamismo, actividad—ni al sol ni a la sombra. Toda la energía humana está en el vibrar poderoso de *nuestra buena sombra*.

El espíritu multiplica sus fuerzas de una manera increíble por *la buena sombra* de la atención. Se perciben y atesoran ideas por la atención interpuesta entre los hechos y el espíritu. Atención que produce unas imágenes como sombra del mismo espíritu atendedor. De aquí que la perfección se esconda en ese punto de interposición que en todos los planos de la vida proporciona *la buena sombra*. Y la más alta sabiduría estriba en saber percibir cada espíritu su propia sombra—*la buena sombra* de sus propias ideas por la atención interpuesta entre los hechos y el espíritu—y, como el perro, dar cien vueltas a su rededor para, ladinamente, descansar en ella.

RAFAEL DE URBANO

CRISTALES

Yo soy quien enciende las estrellas. Llevo un río condensado de luz que hace arco con la altura.

¿No me viste saltar el viento y romper la noche?
Iba transparente y fuerte como una realidad exprimida.

Me cogí a la risa falsa, ajena, persistente, agua lejana para mi sed, y sostuve en equilibrio la tarde incomprendida.

REACCIÓN

Todo el día será amanecer, claridad recién despierta, sol nuevo, voces descansadas. Nadie sabrá de mí, porque estaré cantando.

MARÍA CEGARRA SALCEDO

homenaje

VERSOS LLANOS

Del libro inédito, de este título, de Alejandro Collantes de Terán,
poeta sevillano († 27 de junio de 1933).

TONADA DEL ANILLO

¡Quién tuviera un anillo,
para perderlo,
amor, amor, sin motivo,
para venirlo a buscar,
—adiós promesa—,
y no saberlo encontrar!

Ya me buscaré,
ya me buscaré un cariño
—pozo sin noria—,
y un anillo,
para perderlo
aquí, contigo.

LA NIÑA BONITA

Pasarás de largo,
no me enfadaré,
búscate la moza
que te quiera bien,
bonitas se crían,
donde yo me sé.
*Yo no soy bonita
ni lo quiero ser.*

En el Guadafra
la aceña de miel,
enjambre de vientos
al atardecer;
me veía en el agua,
en el agua fiel.
*Yo no soy bonita
ni lo quiero ser.*

Vino en romería
mi San Rafael,
con tirabuzones
de Santo de bien;
me dejó un espejo,
me miraba en él.
*Yo no soy bonita
ni lo quiero ser.*

Cuando por el puente
viniste, doncel,
se quebró mi espejo
de San Rafael,
en la luna clara
su luna topé,
¡que bonita soy
sin quererlo ser!

Emoción de «Trasluz»

Matices. Así nombraremos los poemas de este reciente libro: *Trasluz* — tercero de Colección ISLA — publicado por Pedro Pérez Clotet. Van subiendo páginas hasta ganar por transparencias y por reflexiones bodas de oro. ¡Cincuenta matices que son poemas del vivir del poeta...! Pedro Pérez Clotet consigue su perfección lírica al dar a las visiones objetivas determinadamente el matiz con que las percibió. Percepción no espontánea, pero sí sincera. No encontrada, pero sí hallada. Hallar con sinceridad es sólo posible por la emoción. Y la emoción basta para hacer un poeta.

El poeta es un creador. Forzosa creación de un mundo suyo, que los demás, o tienen que ambicionar, o tienen que desconocer. Pérez Clotet ha creado su mundo al margen de los demás. Por eso este poeta será siempre un poeta de poetas. Y sus frutos líricos no serán más que unas agitaciones repentinas de ánimo.

Pero he ahí la dificultad, el gran inconveniente que tiene que salvar el poeta, para salvarse él de la realidad. Porque el poeta emotivo ha de llevar a sus expresiones la misma agitación repe tina de ánimo que pueda ver otro, pero enfocada en ángulo simbólico que nadie haya sabido encontrar.

Decía Cansinos-Assens «que la emoción lo salva todo, hasta las erratas». Y añadía: «Cuando en una obra hay emoción, podemos perdonarlo todo. ¿Quién se fija en la fealdad o la belleza de un rostro acongojado o divinamente festivo? La emoción es una virtud social y mística, que nos inhibe para el juicio». Y ante los poemas que tan pulidamente ha ido colocando Pedro Pérez Clotet unos tras otros en las albas páginas de este primoroso libro, podrá hacerse el comentario y la glosa; podrán ellos gustar o no gustar; podrán entenderse o no entenderse, también; pero colgarle un juicio, no. Y colgarle un juicio no, porque la emoción es algo personalísimo, de embriaguez particular, que podrá estar mal o bien sentida; bien o mal expresada; mal o bien en quien contemple; pero en un punto de maravilla y de arrebató divinamente intraspasable en quien la siente.

Ejemplo. El poeta se sintió en el mundo; y miró a su redor:

Negro silencio. No temas
que esta noche se te escape
de las manos, alma, esta
eterna noche del mundo...

Y ¿quién no supo o sabe de la noche esa? Es

la vida, triste y alegre, pesada y ligera, de contrastes siempre; esa vida que tantas y tantas veces se ha hecho noche en la frente de todos. El laberinto de obscuridades domina y vence sobre la vida ante los ojos del poeta, pero no llega al alma:

Como un ave se ha posado
en el pretil de tus ojos...

porque el alma está más arriba de las sombras, su densidad de luz es constante, inapagable; la mentira nunca podrá envolver—ocultar—a la verdad, pero sí posarse en ella:

Esta noche fugitiva,
que se ha posado en tus ojos.

He aquí cómo el lírico nos da su emoción, Limpia, objetivamente simbólica, libre... ¡su emoción! Podrá parecer bien o mal; gustar o no gustar; entenderse o no entenderse... pero la emoción está ahí, intacta, pura, objetivamente simbólica, libre, triunfadora de todo juicio.

Y Pérez Clotet sube a la emoción sin velocidad, esa belleza nueva que decía Marinetti que había enriquecido el mundo. Uno tras otro poema dan la sensación detenida y amplia de retinas quietas. Matices de una emoción cada poema. El hombre cabalgando sobre ambos hemisferios, penetrando en las entrañas de la tierra, llegando al fondo de los mares, subiendo a lo infinito de los aires, ese hombre que podría tener su lírica de velocidad y que hizo ver a Ezra Pound allá por los años circunvaladores del 1920 el futurismo como un impresionismo acelerado, ¡qué lejos de esta estática quietud emotiva que nos da en cada matiz el poeta!

Verdad que hay que leer, y releer: El profano quizás pasar, y repasar. Pero ya hemos dicho que la emoción está ahí: no hay más que llegar. ¡Y verla o no verla!

Naturalmente que podremos llegar a percibir una emoción en falso. ¿Por qué no, si nadie puede pretender una consecución de generales y sinónimas vibraciones? Tal el poema «Los cuerpos».

Los cuerpos son de siempre...

dice el poeta, haciendo brotar algo laberínticamente sensual, perfilándolos sensiblemente buenos, humanamente honrados:

Que no engañan a nadie
como engañan las almas...

y es que la emoción lucha al desear por encontrar; sus promesas no engañan...

pero la mentira, siendo un signo negativo, no puede resultar engaño. Los cuerpos darán lo que den... pero sin el alma no dan nada. Mas esto, ¿quita algo a lo que es peculiar emoción del poeta? No. Lo veremos bien o mal, pero mal o bien visto queda intacta la emoción por desilusión espiritual del poeta.

Y la característica moderna de estos versos sujetos en rima por el feliz hallazgo de esa cinta dorada que es el título: *Trasluz*, no la encontraremos ni en la falta de rima ni en vuelo del pensamiento gongorismo arriba. La característica está en que son desanecdóticos. Parten de una vibración de cosas, no de hechos. La innovación temática es la inquietud de cada página buscando reacciones líricas inéditas:

Bello aeroplano de juguete,
del campanario acento circunflejo...

y este carácter que preferentemente tienen los poemas de Pedro Pérez Clotet nos remonta a aquellas

puntualizaciones de Canudo, allá por el año 1921 en la *Revue de l'Epoque*, sosteniendo que ya no se «canta» más en música, no se «cuenta» más en poesía, ni se «representa» más en plástica... Naturalmente que Canudo se había olvidado de que en el mundo hay un sol que se llama «Andalucía», y que esto era mucho decir, si Andalucía—y sus poetas—siempre encontró un paso más allá del último dado en el mundo. ¡Ah, Adriano del Valle, cuerda de los ángeles para romancillos de plata!

Poeta de la emoción, Pedro Pérez Clotet va por su mundo hecho a golpe de victoria. Victoria en cada poema conseguida por sinceridad, no por espontaneidad; por hallazgo, no por encuentro. Se salva el poeta así de la realidad, porque la vence con emoción, con su emoción, que podrá parecer bien o mal, gustar o no gustar, entenderse o no entenderse... pero que queda intacta, pura, objetivamente simbólica, libre, triunfadora de todo juicio.

RAFAEL DE URBANO

T. S. H.

JOSE MARIA PEMAN

Honrada, noblemente, fué José M.^a Pemán al teatro, y el éxito derramó sobre él su alegre lluvia de colores. Sinceramente celebramos el éxito logrado por Pemán, compañero de ISLA, con su poema dramático *El Divino Impaciente*. Y nos alegramos, no menos, del ejemplo dado, en general, por la crítica, con ocasión del estreno pemaniano, de comprensión y buen sentido. Yendo a la obra con ojos de imparcialidad, libre de prevenciones que desenfocasen el recto juicio.

En honor de José M.^a Pemán, triunfador en la escena española, cortamos el mejor laurel de nuestra ISLA.

LIBROS PROXIMOS

Los escritores jóvenes trabajan con entusiasmo. He aquí noticia de algunos de los libros que preparan.

Antonio de Obregón dará en Espasa-Calpe una novela grande, titulada *Hermes, en la vía pública*.—Ramón Sijé y Miguel Hernández Giner, en su retiro de Orihuela, tienen preparados: el primero, *Golpe de estado y estado de golpe*, y el segundo, un libro de poemas, libro—nos dice Giner—descendido y descendiente del sol: solar. Claro y concreto.—Ildefonso Manolo Gil trabaja en *Sonrisas en serie* (Psicología de sombras) y *La voz cálida* (Poemas).—Andrés Ochando ha concluido *Teresa de Jesús* (Cuentas de su rosario) y prepara *Y entonces...* (Evocaciones musicales).—Enrique Azcoaga trae entre manos una amplia labor: novela, libros de poesía, de ensayos, de cuentos.—Carlos M.^a de Vallejo prepara una segunda edición de sus *Maderos*, muy aumentada, con nuevas ilustraciones musicales y nuevos dibujos.—Alejandro Gaos publicará en breve un libro de poemas: *Impetu del Sueño* y otro de ensayos.—Rafael de Urbano no descansa. Terminado su ensayo sobre *Entendimiento de Andalucía*, se ocupa ahora preferentemente de teatro, y da los últimos toques a *La verdadera aristocracia* y *Cuando Abel mata a Cain*, dos obras de gran interés y belleza.

«CRITICA»

«Sin ningún afán especulativo, con el fin de procurar, dentro de nuestros medios, que las obras editadas en América sean conocidas en España y que las editadas en España se conozcan en América, hemos constituido—contando, de antemano, con el favor de importantes publicaciones periódicas

de acá y de allá—el grupo «Crítica», cuyo lema está orientado hacia una labor, no de crítica fría y fosilizada, sino—como apunta Guillermo de Torre—hacia una comprensión de amor y justicia, prescindiendo en absoluto de toda pose académica e hiperbólica». Así dicen en su cartel de presentación los organizadores de este benemérito grupo—compuesto por indiscutibles valores de las letras jóvenes de España y América—, que en Valladolid dirige el notable poeta y crítico Nicomedes Sanz y R. de la Peña. La idea no puede ser más digna de elogios. Prestarán especial atención a las publicaciones de índole literaria, aunque también se ocuparán de las obras de carácter científico o profesional. «Para este fin—terminan—contamos con la entusiasta aportación de nuestra juventud y nuestra pluma, puestas al servicio desinteresado de un noble ideal, que, a no dudarlo, veremos pronto hecho realidad, si los autores y editoriales—muchos ya han respondido a nuestra llamada—nos ayudan haciendo el envío de dos ejemplares, como mínimo, de las obras de que hayamos de hacer nota crítica». Los envíos deben hacerse a calle Moros, número 4, y a nombre del director. Tomen nota los autores y editores de España y América.

POETAS PREMIADOS

En el Concurso Nacional de Literatura ha obtenido el primer premio de Poesía Vicente Aleixandre. El segundo ha recaído en José María Morón. Y han alcanzado recompensas: Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Alfredo Marquerie, Adriano del Valle, José A. Muñoz Rojas y Bernardo Bartolas. La poesía joven está, pues, de enhorabuena. Y Andalucía, ya que andaluces son la mayor parte de estos poetas galardonados. ISLA, atenta siempre a todo reconocimiento de arte nuevo—y cuyas páginas se honran hoy con las firmas de Aleixandre y Adriano del Valle, como otro día lo fueron con las de Muñoz Rojas y Marquerie—, enciende sus más puros júbilos ante el triunfo—justo y merecido—alcanzado por tan claros y valiosos representantes de nuestra espléndida lírica actual.

REVISTAS

—*Cruz y raya*, la gran revista de afirmación y negación que dirige José Bergamín, sigue apareciendo con plausible regularidad. Trayendo en cada número un interesantísimo sumario. He aquí el contenido completo del número 8, que

acaba de llegar a nuestras manos: *Los motivos satíricos en la literatura del siglo de oro*, por Karl Vossler; *El arte y la justicia de la guerra en el libro de los Estados de Don Juan Manuel*, por Manuel Torres; *Examen actual de un Examen antiguo*, por Gregorio Marañón; *Pascal* (Versión y notas de Antonio Marichalar); *Cristal del tiempo*; *El tejado de vidrio*; *Heroísmo y clínica*, por José Antonio Maravall; *Llamémosle hache*, por José Bergamín; *Criba*; *Donde menos se piensa*; *La desesperación en el lenguaje*, por Luis Felipe Vivanco.

—El tercer cuaderno de *Los cuatro vientos*, inserta: *Profunda vida*, por Vicente Aleixandre; *Quien más ve, quien más oye, menos dura*, por José Bergamín; *Por qué se supo*, por Lino Novás Calvo; *Vida, pasión y muerte del folletín*, por Miguel Pérez Ferrero; *Varios poemas*, por Jorge Guillén; *El público*, por Federico García Lorca.

—Es lástima que *Arte*, la gran revista de los Artistas Ibéricos, dirigida por Manuel Abril, lleve una vida tan lenta e irregular. Una Revista así debía salir más a menudo, más puntualmente, sin dejar entre número y número esas anchas lagunas de silencio, que aminoran su eficacia. En su segundo cuaderno—último hasta ahora—, daba un trabajo de José Bergamín sobre pintura; otro de Guillermo de Torre—claro y profundo—sobre Dalí; unos *Contornos* de Ramón Gómez de la Serna sobre Gutiérrez Solana—Solana en ángulos y esguinces originales—; *Humanización y deshumanización, o lo humano y lo demasiado humano*, por Manuel Abril y unas cálidas *Palabras de un escultor*, del escultor Alberto. Espléndidas ilustraciones, notas sobre libros y revistas de arte, etc.

—Notable es también *Gaceta de Arte*, de Tenerife, Revista inflamada de aliento nuevo, de altas ansias renovadoras, y en cuyas páginas se cruzan rumores de todas las latitudes. Por ella, gallardo banderín de cultura, nos llega a la península cada mes, un confortante aliento de arte puro y universal. En su número 20, correspondiente a octubre, Eduardo Westerdahl, su director, se ocupa de la pintura de Norah Borges, y Gerardo Stein, de Juan Gris. Agustín Espinosa adelanta unos fragmentos de su próximo libro *Crimen*. Andrés Lorenzo Cáceres inserta unos *Poemas burlados*, y Pedro García Cabrera y E. Gutiérrez Albelo, unos bellos versos. Con este número nos da también *Gaceta de Arte* su 9.º *Manifiesto*, vibrante como todos, sobre «La República y la Estética», y cuya esencia y finalidad están sintetizadas en estas palabras: «*Gaceta de Arte* exige una conciencia en las labores estéticas de la República española. Un sentido de nuestro tiempo. Una política viva en cuanto concierna al arte y a todas las actividades sensibles a su influencia.»

—La mano experta de Andrés Ochando ha comenzado a publicar en Valencia *Affil*. De traza sencilla, pero de contenido rico y escogido. Se abre el primer número con una gran prosa de Juan Gil-Albert. Siguen otras de Ochando—emocionario de La Mancha—y Enrique Azcoaga. La parte poética está representada por Alejandro Gaos, Duyós Giorgeta, Más y Ros. Tiene además profusas notas bibliográficas y de actualidad cultural. Paralelamente a la Revista se irán publicando unas hojas de *Noticario*, que con mayor extensión reflejen el movimiento literario y artístico de España y el extranjero.

—Nos llega el número 74 de *Alfar*, esa admirable revista, pulcra y alegre, vestida de distinción, que con entusiasmo y constancia ejemplares sostiene en Montevideo el exacto poeta Julio J. Casal. Su contenido: Poemas de Sofía Arzarella, Juana de Ibarbourou, Fernán Silva Valdés, F. Alejandro Lanza, Carmen Conde, María Adela Bonavita, Casal. Prosas de Emilio Oribe, Alvaro Armando Vasseur, Cipriano S. Viturra, Leonardo Estarico, J. Ortiz Saralegui, Ricardo Tudela, Clotilde Luisi, Gutiérrez Gili. Notas de libros, de cine, de música. Y notables reproducciones artísticas.

—Con gran retraso ha salido el tercer cartel lírico de *Noreste*—cartel primaveral en nieblas de noviembre—. Lo timonea ahora solamente T. Seral y Casas, inquieto espíritu poético. Su contenido, como siempre, es fino y depurado. Colaboran en él: Marín Sancho, J. R. González, Rafael de Urbano, P. Pérez Clotet, Ramón Más y Ros, Enrique Azcoaga, Andrés Ochando, Julio Bravo, T. Seral y Casas, Maruja Palena, José Luis Galbe, Avelino Sevilla. Trae también un índice de revistas jóvenes y un ágil *Hondreo en acción*, que hace certeros e intencionados blancos.

—*Mediodía* lanzó su número 16. Con un sumario muy interesante, de bellas claridades poéticas. Versos de Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Díez Crespo, Torres Bodet. Y prosa de Rafael Porlán y Merlo. Un *Manifiesto Vertigral* y un *Oleo* de Bernal. También trae unas notas biográficas y bibliográficas del malogrado poeta Collantes de Terán. Adelanto de un número que, según nuestras noticias, piensan dedicar los dirigentes de esta excelente revista a la memoria del compañero muerto, que en ella dejó tan magníficos frutos de su exquisita sensibilidad.

—El número correspondiente a junio-julio de *Hoja litera-*

ria, publicaba originales de Sánchez Barbudo, Enrique Azcoaga, Rogelio Buendía, Seral y Casas, Rafael Dieste, Vicente Aleixandre, Julio Angulo, Luis Rosales, Serrano Plaia, Concha Méndez y algún otro. Además: *Canto popular del Tadjikistán*, traducido por Teodoro Kelyn y Rafael Alberti, y un poema de Selley, vertido en prosa castellana por Eduardo Dieste. *Notas, Señales, Puntos, Libros, Revistas* y una encuesta sobre la nueva generación literaria, con contestaciones de Juan Ramón Jiménez, Giménez Caballero y Guillermo de Torre. Tenemos entendido que este es el último número de tan interesante revista. Al menos el último de esta su primera etapa. Sinceramente lo sentimos. Los seis números publicados señalan en nuestras letras jóvenes un magnífico esfuerzo de cultura, un alto y ejemplar prurito de independencia artística y literaria.

—La *Revista del Ateneo*, de Jerez de la Frontera, en su número de julio-septiembre, publicaba: *Romances de Delgadina y Gerineldo*. Versiones de Villaluenga (Cádiz), por P. Pérez Clotet; *La epopeya de Juan Díaz de Solís*, por Carlos M.ª de Vallejo; *Manuel Torres*, por José Díaz Villagrán; *Materiales para la Historia de Jerez*, por Adolfo Rodríguez Rivero; *Revistas: «Isla»*, por Enrique Azcoaga, un poema de Chacón Ferral y un retrato de M. Torres, por Carlos Gallegos.

—*Eco. Revista de España*, que dirige el culto escritor Rafael Vázquez-Zamora, apartándose momentáneamente de su finalidad primordial: el movimiento bibliográfico de última hora, ha dedicado su número de agosto-septiembre a la Universidad Internacional de Verano de Santander. Inserta valiosos trabajos de ilustres escritores extranjeros que asistieron al curso del pasado estío—Dr. J. P. Keins, André Lubac, Charles E. de Salis, G. Haslam, H. O. White—, unas bellas impresiones recogidas durante aquél por Vázquez-Zamora y otros originales de Sánchez-Trincado, Manuel Hidalgo y Víctor de la Serna, el de éste de presentación del escritor de la Montaña Manuel Llano de quien también se insertan unos bellos cuentos.

—*Azor* trae en su número 14 su acostumbrado y simpático acento folklórico. Ahora, con un romance de la provincia de Granada y unos salados cuentecillos recogidos en el Bajo Aragón. El Barón de Beorlegui se ocupa del *Culto a la Luna*, Eduardo de Ontañón del *Cura Merino* y Rafael de Urbano del *Crepúsculo de sol en ánfora* (Leyenda andaluza). Publica además poesías de P. Pérez Clotet, José M.ª Pemán, Rafael Laffón, Díaz de Vargas y Félix Delgado. *Azor*, gracias al arte y diligencia de sus animadores, cada vez alcanza cielos más altos y seguros en su magnífico vuelo de cetería.

—De Buenos Aires nos llega la entrega 4 de *Poesía*, (Revista internacional). La pueblan voces magníficas: Arturo Marasso, Alfonsina Storni, Ulyses Petit de Murat, Alfred Henschke, «Klabund» (traducción de Alfredo Cahn), James Joyce y Herman Wildenvey (versiones de Pablo Neruda y Norah Lange, respectivamente), Federico García Lorca... En un *Suplemento polémico*, un grupo de escritores jóvenes, ante el xxv.º aniversario de la publicación de *La Gloria de Don Ramiro*—la famosa novela de nuestra antigua Avila—, emprende la revisión de su autor, Enrique Larreta.

—Buena noticia: pronto tendremos dos nuevas revistas juveniles. Una en Valladolid y otra en Soria, impulsadas por José María Luelmo y por Ricardo Guillón e Ildefonso Manolo Gil respectivamente. La calidad de quienes las lanzan—exquisitos representantes de las letras contemporáneas—ya nos dice el alto rango que tendrán dichas publicaciones.

Seguramente cuando estas líneas vean a luz ya habrá salido en Madrid *Frente literario*. Su director: Burgos Lecea. Su aparición: quincenal. Su contenido: literatura, ciencia y arte, creación y crítica, información, bibliografía. Es decir, el periódico que está pidiendo este momento de nuestras letras, que venga a llenar el gran vacío que dejó, al morir, *La Gaceta Literaria*. Lo esperamos con avidez, preparado nuestro mejor saludo.

Y también se anuncia, por los amigos de Eugenio D'Ors, que acaban de constituir en Génova un grupo internacional, la próxima aparición de un boletín trimestral: *Le Courrier Philosophique d'Eugenio D'Ors*, editado en lengua francesa. En él aparecerán artículos de D'Ors, así como estudios, comentarios, bibliografía general, cursos de conferencias, mensajes privados, notas de la vida literaria, artística, etc. Esta nueva publicación promete ser interesantísima. Por ella podrán seguir de cerca los numerosos devotos que Eugenio D'Ors tiene en todas partes las múltiples actividades del maestro, siempre luminosas y fecundas.

En el próximo número nos ocuparemos de los libros últimamente recibidos. Que sus autores nos perdonen este—involuntario—aplazamiento.

SUMARIO

Hay más, por Vicente Aleixandre.

A Cádiz, por Adriano del Valle.

Lengua a la universal, por Rafael Laffón.

Otoño en Sudeste, por Raimundo de los Reyes.

«La buena sombra», por Rafael de Urbano.

Cristales, por María Cegarra Salcedo.

Romance vulgar, sin nombre, por Vicente Carrasco.

Chopo-Eco, por Ricardo Gullón.

Canción con estrambote tonto, por T. Seral y Casas.

Poemas, por P. Pérez Clotet.

Guijos, por Enrique Azcoaga.

Homenaje.

Notas: Emoción de «Trasluz», por R. de Urbano.

T. S. H.

Cádiz : 1933
Imp. Salvador Repeto
Marqués de Cádiz, 5

2 Ptas.